

del muro, de la sala de «la Galera». La restauración, a fondo, que se llevó a cabo durante todo el último cuarto del siglo XIX, sustituyó muchos detalles que debieron ser conservados. En toda Europa se hacían las cosas de esta manera. Alguien ha calculado que en el castillo de Windsor no queda ya ni una sola piedra auténtica de la época medieval, después de dos o tres restauraciones a fondo, en tiempos de la Reina Victoria. En el Alcázar son auténticas todas las estructuras y muchos de sus



El Alcázar de Segovia

(Fot. A. Prast.)

elementos están intactos. Los arquitectos Bermejo y Odriozola, sus hábiles restauradores, se limitaron a rehacer las cubiertas, suprimiendo algunos añadidos que perjudicaban a la silueta gótica de la fortaleza, como la galería «de moros», delante de la torre de Juan II y la linterna de la torre del homenaje. Su error —en el cual hubiese incurrido cualquier arquitecto francés o alemán contemporáneo— consistió en añadir inútiles detalles ornamentales, en acicalar demasiado lo viejo, en un afán de dis-